

CLACSO
#6

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Ciencias Sociales,
políticas y foros públicos

Nexos, (inter)conexiones y
(des)vinculaciones
contemporáneas

José Francisco Puello-Socarrás

2010

Puello-Socarrás, José Francisco

Ciencias sociales, políticas y foros públicos : nexos (inter)conexiones y (des)vinculaciones contemporáneas . -
1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2010.
Internet.

ISBN 978-987-1543-50-2

1. Sociología Política. I. Título
CDD 306.2

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

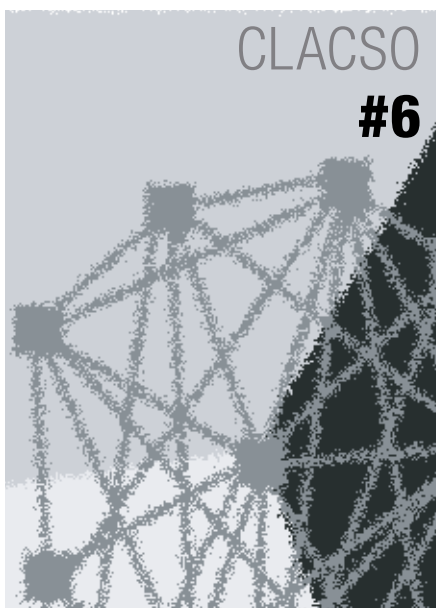
Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Av. Callao 875 | piso 4º "G" [recepción] | C1023AAB | Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459

clacso@clacso.edu.ar | www.clacso.org



Coordinación:

Pablo Gentili
Fernanda Saforcada

Asistencia académica:

Victoria Mutti
Denis Rojas

El presente artículo es resultado de la participación del autor en la III Escuela regional de Verano MOST / UNESCO "Nexo entre Ciencias Sociales y Políticas. Políticas de Desarrollo Social en tiempos de crisis", realizada del 7 al 11 de diciembre del 2009, en Santo Domingo, República Dominicana. Tal participación fue posible gracias al Fondo de Apoyo brindado por CLACSO.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-1543-50-2

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



**Govern
de les Illes Balears**

Conselleria d'Afers Socials,
Promoció i Immigració
Direcció General de Cooperació

1. Preliminares

¿Existe un vínculo entre la formulación de las políticas públicas y los saberes generados a partir de las ciencias sociales? ¿Cuál es la naturaleza de estos nexos? ¿Cuáles son los fundamentos teóricos e institucionales de la producción del conocimiento social que influyen en los diseños y la puesta en práctica de diferentes políticas públicas? (Solinís, 2009: 7-8)

Estas interrogantes iluminan las siguientes reflexiones e intentan proponer no sólo un marco teórico renovado sobre los elementos constitutivos del nexo entre ciencias sociales y políticas públicas sino también, desde una dimensión práctica, sugerir algunos desafíos y recomendaciones útiles para reactivar los diálogos entre académicos y los diferentes sujetos, actores y/o agentes sociales que intervienen en los procesos de políticas.

El itinerario de este ensayo es relativamente simple. Un primer momento, se dedica a la descripción analítica de algunos postulados en torno al carácter del conocimiento social (científico) y frente a las nociones prevalecientes en las políticas públicas.

Consideramos que el nexo entre políticas y ciencias sociales es un (segundo) momento posterior de reflexión, mucho más útil si se revisan críticamente algunos presupuestos y se actualizan las comprensiones, en este caso, desde una versión politológica. Recreamos, en seguida (tercer momento), partiendo de una aproximación renovada, las relaciones, limitantes y desafíos del vínculo entre ciencia y políticas. En particular, proponemos una interpretación política de las políticas públicas y del conocimiento, valorando nuevas facetas en torno a ellos.

Posteriormente (cuarto momento), ubicamos en el núcleo de análisis, tanto desde un punto de vista teórico como práctico, los “foros públicos” como un concepto que juega un rol determinante en las dinámicas intelectuales y de las políticas públicas contemporáneas. Alrededor de la noción de *foros públicos integrados* intentamos ampliar la discusión sobre la posible reconstrucción en el nexo existente entre política, políticas y ciencias sociales. Finalmente, enlistamos algunas recomendaciones que sintetizan el itinerario de las reflexiones aquí descritas.

2. Algunos postulados perniciosos

Todavía hoy permanecen algunas ideas que obstaculizan la reflexión sobre el nexo entre las ciencias sociales contemporáneas (la dimensión de producción investigativa, “aplicación” de los conocimientos y, sobre todo, cuando se las

considera en tanto una actividad social) y las políticas públicas, es decir, la acción concreta del Estado en/sobre la sociedad.

Algunos de estos postulados, presentes en el sentido común y en la mayoría de los debates “especializados” sobre el tema, merecen ser nuevamente comentados:

2.1. El carácter del conocimiento científico y de la realidad social

A pesar de haberse recorrido más de un siglo de agitados debates en torno a la naturaleza del conocimiento científico contemporáneo y de la misma realidad social, el pensamiento convencional dominante y las principales corrientes hegemónicas hoy influyentes en las ciencias sociales se resisten aceptar en profundidad el carácter *social* de la realidad y, por lo mismo, del conocimiento científico.

Bajo esta última premisa, el saber social – sea éste científico o no; ya sea que se refiera al mundo físico ó al social – es una creación humana que se *construye socialmente*¹.

Esto proyecta un par de implicaciones bastante significativas para nuestra reflexión.

Primero porque el conocimiento generado “en y por” las ciencias sociales no se puede desvincular de sus respectivos *lugares de enunciación*. Los espacios donde se originan las diferentes versiones y “visiones sobre el mundo”, *mundo-visiones* que incluyen la diversidad de intereses - normativos, cognoscitivos, políticos, económicos, (*intra e inter*) culturales etc². - de los sujetos o agentes sociales que producen y reproducen el campo intelectual, ofreciendo los insumos para la construcción de las distintas realidades sociales, son imposibles de separar.

No es posible aislar, ni siquiera como un ejercicio de pura abstracción, los objetos (de investigación, del conocimiento) de los sujetos (que los investigan, los conocen) ni tampoco los discursos (lo que se dice acerca de un objeto, la producción de un conocimiento sobre él) de quién lo dice (los sujetos que se expresan *a través* de ese conocimiento).

La creciente complejidad que enfrentamos en el mundo social hoy y la necesidad de articular diversas dimensiones de la(s) realidad(es) para poder aproximarla y comprenderla, han llevado a la epistemología contemporánea a matizar los principales presupuestos de la ciencia moderna, verdades que en el pasado fueron tenidas como eternas e inamovibles.

Por ejemplo, se ha discutido tanto la objetividad absoluta de la Realidad tanto como la neutralidad esencial de los discursos que intentan descifrarla. En el mismo sentido, la objetividad (absoluta) de la ciencia y la neutralidad del conocimiento científico.

La nueva tópica científica (en las llamadas *ciencias naturales* y en las *sociales*) ha confirmado que cualquier aproximación a la Realidad emerge desde

1 Esta indicación que parte de la construcción social de la realidad, a pesar de su longevidad y de que distintas voces de Marx en adelante han subrayado este hecho, podrían ubicarse los aportes inaugurales con la sociología del conocimiento de Wright Mills y especialmente con la obra de Peter Berger y Thomas Luckmann (Berger y Luckmann 1968). Actualmente, la obra de Pierre Bourdieu (*Homo academicus*, 1984), Fritjof Capra (*Las conexiones ocultas*, 2003) y Gilbert Durand (*Mitos y sociedades*, 1996) han desarrollado interesantes claves analíticas, profundizado magistralmente sobre el tema.

2 Se trata de la expresión conceptual *Weltanschauungen* (“visiones del mundo”) estudiada por filósofos contemporáneos como G. Vattimo y J.F. Lyotard ó lo que el mismo Albert Einstein denominara *Weltbild*, “imagen del mundo”: no solamente del Universo físico sino - como lo ha explicado Gilbert Durand – también del mundo cotidiano y humano (Durand, 1994:76). Nuestra noción de *mundo-visiones* encuentra la misma justificación de aquella que Wallerstein acuña para los *sistemas-mundo*: “(..) se convierte el adjetivo en sustantivo adjetivado, y el guión indica el vínculo indisoluble entre las dos palabras, que conforman un único concepto” (Wallerstein, 2004:79).

una perspectiva “en particular”, siempre al interior de la sociedad misma. Cada *perspectiva* expresa – implícita o explícitamente – una visión específica, estrechamente vinculada con los espacios sociales que ocupan los sujetos/actores/agentes que las originan. Realidad social y los discursos que se proponen explicarla tienen una *génesis social*. Esto no significa que, para nuestro caso, el discurso científico social devenga eminentemente subjetivo. Aunque sí que, en la trama de la realidad social y en el conocimiento científico, la subjetividad humana juega un rol imposible de subestimar.

Existe pues una relación dialéctica entre “lo objetivo” y “lo subjetivo” – cierta *contorsión objetivo-subjetiva* - constitutiva de ambos (Bourdieu, 1986:129)³.

Igual sucede frente a la “neutralidad” (intelectual e ideológica, sobre todo) tanto de los productos de las ciencias sociales como de los sujetos que la producen (los científicos sociales en general) o la aplican (los llamados técnicos, tecnócratas, etc.) (Puello-Socarrás, 2009a).

El presupuesto de la neutralidad, si bien por mucho tiempo fue tenido como una condición *sine qua non* de la actividad científica, hoy por hoy resulta epistemológicamente insostenible. Los compromisos ideológicos e intelectuales, tanto los políticos como los socioculturales, por el contrario, se tornan cada vez más significativos para la renovación del trabajo científico. Y la ideología (en su interpretación más amplia y también en su sentido propiamente político), por su parte, ya no es más valorada como un obstáculo para la producción de las ciencias sociales. Por el contrario.

En síntesis, no se puede concebir un status extra-social ni de la realidad ni del conocimiento que surge de ella.

Estas novedades seguramente han venido siendo reforzadas por la misma evolución del contexto histórico de las sociedades contemporáneas, en particular, a partir de los eventos registrados durante el siglo XX y principios del nuevo milenio⁴.

Sabemos de sobra que tanto la *ciencia económica* como la *ciencia política* contemporáneas – los ejemplos más dicentes - no se constituyeron en conocimientos neutrales ni análisis objetivos de las realidades sociales globales o locales.

Comenzando por sus principios teóricos y hasta llegar a sus propuestas y recomendaciones prácticas, las versiones dominantes de la ciencia económica y la llamada “ciencia política” (ambas, no olvidemos, de gran arraigo angloamericano) – sin todavía extender este juicio sobre otras disciplinas sociales seducidas por la ideología y paradigmas neo-liberales – han estado fuertemente comprometidas con una determinada *mundo-visión* y, por lo mismo, con un proyecto sociopolítico y un modelo económico específicos. El apoyo prestado desde sus producciones intelectuales, académicas e investigativas es evidente (Puello-Socarrás, 2009b).

Precisamente, la presente crisis de referentes epistemológicos (¡en medio de una crisis *real* del proyecto político y del modelo socio-económico hasta el momento vigente y que ellas han justificado!) nos ofrece un poderoso dato empírico: más que la posibilidad de un consenso único basado en las formas

3 La “contorsión” objetivo-subjetiva en la construcción (social) y la constitución (política) de la Realidad (Puello-Socarrás, 2006:11-18) es una idea que tiene como antecedente los desarrollos teóricos de la olvidada obra de A.F. Losev (*La dialéctica del mito*, 1930).

4 Aunque la dinámica también hace parte - al decir de Wallerstein - del sistema-mundo *moderno* y no solamente relacionado con nuestra época *contemporánea* (siglo XX en adelante). El perfil intelectual y académico que ha dominado el campo del pensamiento social hegemónico, le ha sido funcional un saber-poder específico emparentado con el *Paradigma de las Luces* y una ciencia asentada en el determinismo y en los sistemas cerrados, en las matemáticas globalizantes y el axiomatismo lógico-deductivo (que aplica al nacimiento de las ciencias sociales contemporáneas pues profundiza estas tendencias), perfil que, como lo ha planteado Michel Serres, “ha estado aliado a las grandes maquinarias de guerra” que son los Estados-nacionales, los Estados-razón (Serres, 1977:9).

tradicionales del conocimiento social observamos un escenario de renovación de las luchas por las interpretaciones “correctas”, “válidas”, sobre los asuntos de las sociedades y, al mismo tiempo, por la legitimidad auténtica del conocimiento científico a partir de diversas ópticas epistémicas. Estas confrontaciones, por qué no reconocerlo también, son esencialmente luchas políticas (en el campo de producción inmaterial) (Bourdieu, 2000:155-220).

Reconocer entonces que la teoría y el conocimiento en las ciencias sociales implica al mismo tiempo una visión sobre la sociedad, una posición política, una postura económica, una actitud filosófica, un lugar cultural-existencial – declaraciones manifiestas o no -, es un primer paso para hacer conciencia sobre los límites y las restricciones de la ciencia como actividad social. Igualmente en lo concerniente a los poderes y las fuerzas (desiguales y *reales*) que encarna el campo académico e intelectual y las dinámicas efectivas en los escenarios del saber⁵.

Insistimos: todos estos hechos, antes que agotarse en simples desafíos al interior del mundo intelectual o académico - disputas puramente abstractas o eruditas -, revelan las oposiciones concretas y, más importante aún, las contradicciones existentes entre diferentes posiciones sociales y disposiciones políticas (también trayectorias⁶) que se expresan diferencialmente a través del pensamiento social y, específicamente, en las ciencias sociales hoy, y que, a su vez, compiten por obtener el mayor protagonismo posible en la construcción de las realidades en diferentes espacios.

Una de las modalidades que asume esta dinámica se relaciona con las condiciones de emergencia teórica y práctica de las políticas públicas.

2.2. El carácter las políticas públicas

En varios círculos académicos y en algunos debates especializados que inciden en buena parte en la opinión pública se ha popularizado la idea según las *políticas públicas* son una suerte de planes de intervenciones técnicas por parte de las autoridades públicas sobre la sociedad.

Estos planes implicarían un modelo esquemático y secuencial (“etapas” o “fases” en las decisiones públicas: formulación, diseño, iniciación, estimación, selección, implementación, evaluación, terminación) que, en últimas, tendrían como fin (*telos*) “la solución de los problemas sociales” (De León, 1997).

La mayoría de los enfoques presentes en los análisis dominantes reproducen este criterio *secuencial*. Suponen la preexistencia de problemas sociales “objetivos” (o también de una suerte de constitución “intersubjetiva” de los intereses sociales; léase: con base en unos imaginados “consensos de la sociedad” que, por lo general, surgen con referencia a las elecciones democráticas) y a los que imputan la razón de ser de las políticas públicas.

Bajo esta versión de las cosas, las políticas públicas se enfrentarían a problemas tecno-económicos básicos en los que bastaría con “descubrir” cuáles son las problemáticas de mayor relevancia ó preferencia social (las consideradas más importantes) y, a partir de ello, “determinar” los medios ó instrumentos técnicos más adecuados - eficientes y eficaces - para solucionarlas. El acertijo se resolvería tan sólo con generar las condiciones para propiciar un círculo virtuoso entre *racionalismo*, *tecnicidad* y *ejecutividad* (y, desde luego, también una relación fluida entre sus correlativos sujetos/agentes: científicos sociales / intelectuales, técnicos y tecnócratas) para conseguir sin mayores complicaciones el objetivo de una sociedad libre del “malestar”.

5 “Los debates epistemológicos clásicos congelan las posibilidades intelectuales, en particular la capacidad de percibir el juego entre los aspectos intelectual, moral y político de las estructuras del saber” (Wallerstein, 2004:126).

6 “Trayectorias” en el sentido en que lo expone Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1995).

Así presentadas las políticas (*policies*) se agotan en situaciones que le competen con cierta exclusividad a la técnica (racionalidad económica) y sus principales definiciones (diseño y formulación) e implementación, una prerrogativa de los técnicos y los tecnócratas.

Se trata en lo sustancial de una interpretación de las políticas públicas *sin* política (*policies without politics*), es decir, despolitizada⁷; por lo mismo, subordinadas al reino de la técnica y comprometida con la tecnocracia (“el poder de la técnica”) como estilo de gobierno.

Volvamos a insistir. El papel de los científicos sociales y de la ciencia en este contexto se limitaría al “descubrimiento” (objetivo) de los problemas sociales y la identificación de las soluciones; el imperativo de técnicos y tecnócratas, por su parte, el de “ejecutarlas” (neutralmente). Esto descontaría de entrada cualquier tipo de intervención - por lo menos activa - de los sujetos, actores o agentes sociales involucrados, situación que definitivamente contrasta con las materializaciones reales que han revestido históricamente todos estos procesos.

Una visión menos instrumental, (hiper)racionalista e idealista de las políticas públicas, sin embargo, ha señalado sobre la complejidad presente en este campo, reactualizando de paso los análisis; en particular, al subrayar la importancia de introducir la dimensión social y política consustancial a las políticas (*the politics of policies*)⁸.

Si en la concepción tradicional, las políticas públicas se descifraban a la manera de un esquema lineal y relativamente simplista, unilateral y *desde* el Estado (concebido en términos de burocracia), sustancialmente técnico y despolitizado, una aproximación alternativa, mucho más omnicompreensiva de los desafíos contemporáneos, las considera como una interpenetración - profunda y dialéctica - entre el Estado y la sociedad. Las políticas públicas antes que aparecer solamente como una intervención instrumental y mecánica del Estado, implican una construcción/deconstrucción de los actores sociales y sus relaciones. En igual medida, de la realidad social misma. Ellas no serían otra cosa sino un momento de la lucha política en el Estado (concebido en tanto aparato estatal y relación social⁹) y una “construcción y puesta en marcha de un conjunto de normas con el fin de lograr la cohesión social” (Jobert y Müller, 1987; Jobert, 1997:172-174).

De esta forma, se lograría captar un significado más amplio sobre lo que implica una política pública: “un proceso de mediación social” cuando una autoridad pública, local o nacional, intenta a través de un programa de acción coordinado, “modificar el ámbito cultural, social o económico de los actores sociales” (Müller, 2002: 50).

Este punto de vista incorpora una comprensión más compleja del asunto, en tanto advierte sobre dos cuestiones –en nuestro criterio– fundamentales.

En primer término, cuando denuncia una noción –ciertamente ingenua– sobre las políticas públicas. Según ella, las políticas irrumpen para solucionar los Problemas Públicos o, sobre todo, existen con el fin de satisfacer las Ne-

7 “La política de la experticia aparece (...) fundamentalmente como *despolitización*: unidad e identidad irrevocable entre *técnica* (económica), *independencia* (política) y *neutralidad* (ideológica). Una estrategia que aunque se pretende “despolitizada”, insistimos, no deja de ser abiertamente “política” y, como plantea puntualmente Jürgen Habermas, intensamente “ideológica” (Puello-Socarrás, 2009a:125).

8 Nos referimos a los análisis políticos que se encuentran enmarcados en los *enfoques cognitivos de las políticas públicas* como Peter Hall, Paul Sabatier, Bruno Jobert ó Pierre Müller (Surel, 2000:495-512; Puello-Socarrás, 2007).

9 Nos referimos al “Estado *en tanto* ‘relación social’” para destacar que las relaciones políticas e ideológicas desempeñan un rol central en la reproducción de la sociedad (reproducción de las relaciones de producción) y del “Estado *en tanto* ‘aparato’” para indicar que éste se encuentra atravesado por los procesos sociales aunque con una autonomía y lógica internas para actuar sobre la sociedad. Esta concepción se puede seguir desde las contribuciones clásicas de Marx y Engels y Gramsci, y más recientemente con la obra de N. Poulantzas y G. Therborn.

cesidades Sociales (por lo general, consideradas “socioeconómicas” y “básicas”). Hay serios inconvenientes para definir objetivamente qué o cuáles son las situaciones *socialmente relevantes* y *problemáticas* pues ¿cómo se definen “las necesidades” de “la sociedad”? ¿Quién las define? ¿Cómo se jerarquizan?; ¿Para quién / quiénes?; ¿Con qué fin? En segundo término porque descarta que la intervención del Estado - el *Estado en acción* o lo que es lo mismo, las políticas públicas - sea solamente un acto mecánico o voluntarista.

La nueva aproximación resalta la existencia de un doble proceso de regulación social y de legitimación estatal - complejo y conflictivo - que pretende dirigir las normas y las representaciones que orientan los comportamientos públicos de los actores sociales. Esta dimensión es donde se ubica la acción significativa del Estado desde el punto de vista de las políticas públicas (Jobert, 1997:186).

Así las cosas, no sólo se reconoce que las principales definiciones en materia de políticas públicas tienen la capacidad de *construcción del mundo/orden (social)* - al mismo tiempo, “hacedoras” (*world-making*) y productoras de *visiones* sobre tal “orden social” – en el que se ven involucrados los sujetos/agentes/actores sociales de la trama social. También la dimensión sociopolítica de las políticas sin dejar de desconocer que existe un nivel “técnico” aunque posterior (digamos, incidente para ciertas “fases” de las políticas) pero que, en todo caso, resulta ser menos fundamental si se considera el significado sociopolítico y las condiciones de posibilidad y emergencia en los cuales se inscriben estos procesos.

Por ejemplo, cada política (*policy*) sería portadora de: a) una *idea específica y distintiva de un problema* (“una” versión sobre el problema agrícola, de la exclusión, del empleo, etc.); b) una *representación/interpretación de un grupo social* que permite su existencia pública (la “modernización” de los agricultores, la “visibilidad” de los excluidos, la “favorabilidad” al empleo y/o hacia los desempleados, etc.) y que se expresa a través de un discurso donde las personas “representan y construyen” el mundo en cual viven; y c) una “teoría del cambio social” que expresa *normativamente* una problematización de la realidad y, en lo fundamental, refleja las luchas políticas por el poder (también en forma de resistencias), en el sentido, de formular y reformular las realidades sociales específicas y generales.

Las políticas públicas contribuyen, por un lado, a la *configuración* de un “espacio de sentido” (público, desde luego) que proporciona una *mundo-visión* (o visión del orden/cambio social) y, por otro lado, actúan, en últimas, a la manera de un “sistema de creencias” (que se *objetivan* ó materializan), guía para las conductas públicas de los sujetos/agentes/actores y de la acción misma del Estado.

Los procesos de producción/reproducción y elaboración/reelaboración de las políticas públicas entonces serían fruto de una construcción pública (esencialmente compleja, insistimos, pues implica un terreno de luchas y conflictos por sus definiciones) de la realidad social, mediada política e ideológicamente y que materializa determinadas formas de acción pública, traducándose posteriormente en instrumentos específicos y concretos de intervención. La base ideológico-política presente en este proceso refiere a cierta *dimensión intelectual* del Estado.

La figura 1 intenta sistematizar gráficamente el análisis anteriormente propuesto¹⁰.

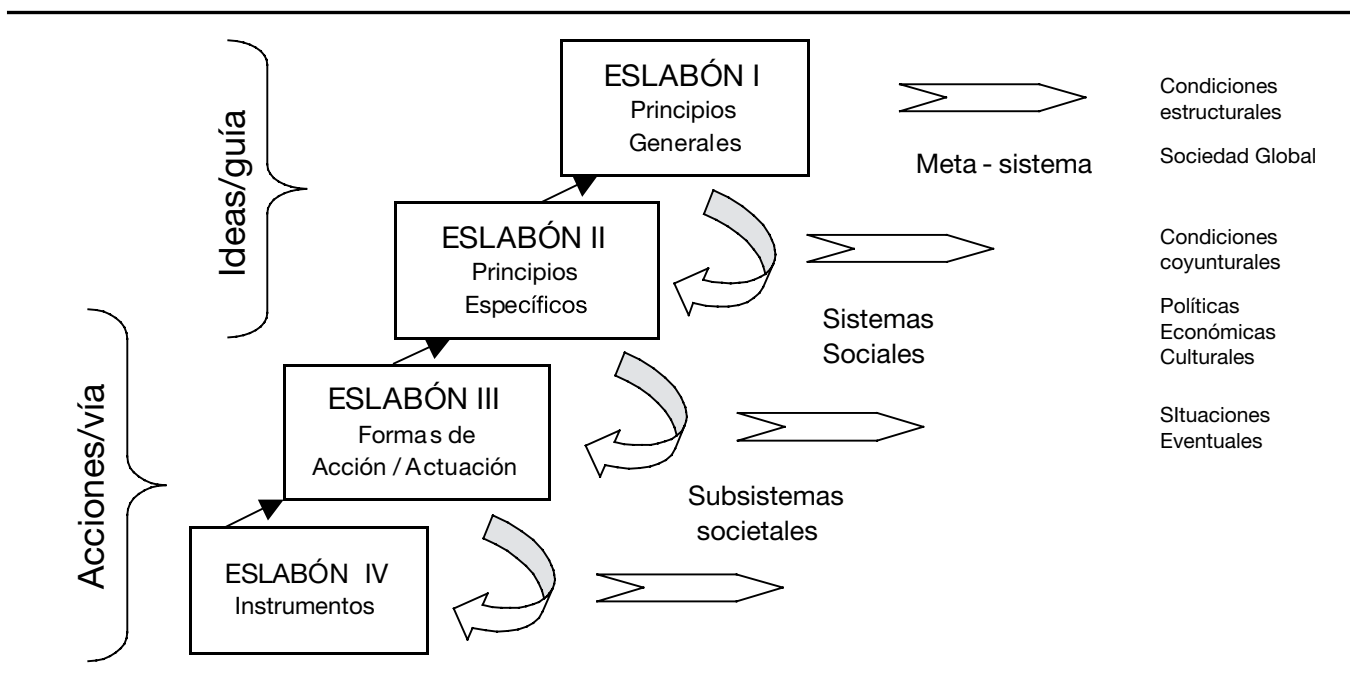
En el nivel superior se ubican las “ideas-guía”: visiones del mundo/orden (social); son las perspectivas y los referentes ideológicos que *guían* y condicio-

10 Una explicación más detallada de este esquema, aunque en relación otros temas de importancia politológica (Puello-Socarrás, 2008 y 2009c).

nan los modos de producción de las políticas públicas. Este es el nivel donde compiten diferentes sujetos/actores/agentes sociales para que un problema sea *públicamente reconocido, identificado y problematizado* y como tal tenga *relevancia pública, sea objeto de interpretación e intervención*.

Desde el punto de vista de los niveles de las políticas públicas, correspondería a los eslabones I y II: los principios generales y específicos de las políticas. Se trata del terreno político por excelencia pues allí se instalan y despliegan las luchas por la definición sobre cuál perspectiva se impone sobre otra(s) en términos de la interpretación de ciertas situaciones sociales problemáticas (“batalla de ideas”) que, en últimas, incide sobre determinada construcción de las realidades sociales. La racionalidad privilegiada aquí es *política*¹¹.

Figura 1. Eslabones, niveles y estratos en el campo de las políticas públicas



Fuente: Puello-Socarrás (2008 y 2009c).

Mientras tanto las “acciones-vía”, es decir, las acciones que “via/bilizan”, *operacionalizan, instrumentalizan y materializan* las ideas-guía (una vez éstas son definidas) - eslabones III y IV -, se circunscriben a un nivel cada vez más “técnico” (especialmente el que corresponde a los “instrumentos” de política pues, ante la visión/definición de un problema social existen alternativas, también diferenciales, para darle una solución). Se privilegia, en este caso, una “racionalidad instrumental” ó tecno-económica en el sentido en que la hemos expuesto¹².

En síntesis, la elaboración y puesta en marcha de una política pública se relaciona fundamentalmente con la construcción de una representación, *una imagen de la realidad sobre la cual se quiere intervenir*.

11 Desde luego, las “razones técnicas” jugarían un papel pero sólo en su dimensión de discurso/ retórica política y no como argumento técnico en sí mismo (Majone, 1989).

12 La integración entre los niveles superiores e inferiores (y sus respectivos eslabones) es sintética y consistente en sus implicaciones de “arriba hacia abajo” (*top-down*) y de “abajo hacia arriba” (*bottom-up*).

3. Invención intelectual y la función intelectual del Estado

Decíamos que la definición de las políticas públicas en tanto *acción del Estado* y, por supuesto, teniendo en cuenta la complejidad de sus *procesos* permiten hacer una referencia final a una dimensión sumamente útil para las realidades políticas actuales en relación con la construcción de las políticas en general: la relación entre *invención intelectual* y la *función intelectual del Estado*.

Las progresivas demandas por la especialización en el conocimiento con el fin de llenar el vacío analítico entre la academia y los gobernantes resulta ser un imperativo y una necesidad práctica de la vida política contemporánea y del gobernar, tanto a nivel nacional como internacional (Parraguéz Kobek, 2001:165-166).

Ciertamente, el saber y el conocimiento sociales son esenciales en la medida que generan una productividad política especial en términos del poder. Específicamente, ofrecen elementos forzosos para determinar la orientación de la acción estatal, los desempeños gubernamentales y, más concretamente, la modalidad que adoptan los modos de producción social de las políticas públicas.

Saber y Conocimiento entonces retienen una centralidad única para la definición de las realidades sociales que instituyen y, en su forma-mercancía en la *era de la información*, son indispensables en el quehacer de la política y, desde luego, determinantes para el ejercicio del poder (Lyotard, 1979:17).

Este panorama ha generado varias transformaciones significativas (económicas, políticas y, últimamente, socioculturales), inclusive, de alcances insospechados y que resultan indispensable sopesar, menos por sus resultados positivos y previsibles que por sus efectos inesperados.

La historia reciente ha sido testigo de cómo presupuestos ideológicos y preferencias hegemónicas convergen alrededor de ciertos intereses sociopolíticos reforzando los paradigmas sociales imperantes y cada vez más coherentes con los proyectos políticos desde los cuales se derivan un modelo de acción estatal y un programa de políticas públicas (económica, sectoriales, etc.) específicos. La ingente labor intelectual, integral y pragmática y el papel de las ciencias sociales en este hecho – como lo decíamos - resultan innegables (Puello-Socarrás y Mora, 2005:83-127).

Se trata de la dimensión *intelectual* presente en la evolución histórica del Estado-nacional y la naturaleza de su accionar. Esta circunstancia requiere una reflexión especial.

Por este camino no sólo se conseguiría reconocer un espacio clave en las luchas políticas de cara a las definiciones y redefiniciones de la política gubernamental y estatal. También permite identificar las dinámicas y escenarios desde donde se ejerce – en términos de Pierre Bourdieu - el “monopolio legítimo de la violencia simbólica”, a través de mecanismos de legitimación y regulación, todos ellos directamente dirigidos hacia la movilización de representaciones colectivas y a la materialización de las formas de institucionalización de las relaciones sociales.

La *dimensión intelectual* del Estado y de las políticas públicas, por lo tanto, “define e impone”: a) un tipo de representaciones socio-económicas comunes; y, b) formas de regulación sobre las relaciones de fuerza (de poder) desplegadas alrededor del proceso mismo de intervención pública.

El punto relevante de este señalamiento es que la acción estatal en general y los procesos de políticas públicas en particular requieren necesariamente de un constante trabajo de *invención intelectual*, como lo sugiere, entre otros, Bruno Jobert:

Ya no se trata de ordenar y reglamentar sino más bien de cambiar la dirección de los comportamientos de los agentes de desarrollo, sean

éstos profesionales, servicios, empresas públicas o de economía privada (...) La acción significativa [del Estado] se ubicará entonces, más bien en el nivel de las normas y de las representaciones que orientan los comportamientos cotidianos (Jobert, 1997:186).

Una situación tan compleja como la que enfrenta el gobierno político contemporáneo exige la producción (y reproducción) constante del conocimiento científico (social, para nuestro caso). Y, al mismo tiempo, la reactualización constante de la imagen del intelectual (por supuesto, también de la intelectualidad). En este momento, por lo menos, bajo una versión diferente de la que presenciamos a lo largo de la modernidad. Hoy se intenta anular la representación clásica del intelectual y particularmente su significación política, canalizando sus efectos e intentando normalizar las producciones de su trabajo alrededor de una figura especial y específica en el dominio público y de “lo político”.

La imagen y la realidad del intelectual prácticamente se ha congelado alrededor de una figura “objetiva” y “neutral” (despolitizada), pretendidamente desarraigada (socialmente) y descomprometida (éticamente); en últimas, “cómoda” – sistémicamente hablando -, tal y como ha devenido el estereotipo del “cientista social” actual, arquetipo dominante del sujeto del conocimiento contemporáneo.

Recordemos que en el curso histórico del siglo XIX y hasta llegar a la época presente, el sabio humanista o el filósofo idealista y todos sus aparatos para saber la verdad mostrarían ser progresivamente inocuos. Antes, por el contrario, las demandas por intelectualidad tienen como fin único, casi exclusivo, “incrementar el poder” y mantener el *statu quo* (Lyotard, 1979:98). El intelectual decimonónico, aquel que le hablaba al poder y levantaba su voz en una especie de *J'accusé* (Zola), ha sido finalmente silenciado.

A medida que la legitimación legal-racional cede ante la legitimidad instrumental-racional, léase: la legitimación propiamente tecnocrática, resulta un completo misterio si el intelectual y su labor pueden disfrutar de un nexo diferente que el de espectador ante los asuntos de la política (y, por supuesto, de las políticas).

El dominio intelectual bajo las actuales condiciones aparece trabajando acomodaticiamente para ofrecer “orden y continuidad en la vida pública” (Said, 1994:50). Mientras tanto, las universidades e instituciones existen para reforzar “competencias”, nunca ideas ni auténticas alternativas. La transmisión de los saberes se limita a proporcionar al sistema “actores” capaces de asegurar convenientemente su papel sistémico en los puestos pragmáticos que las instituciones de todo tipo (públicas o privadas) necesitan (Lyotard, 1979:104).

Para el momento todas estas dinámicas, además, refuerzan un contenido ciertamente elitista (excluyente) del campo intelectual ya que a partir de la homologación de su labor con las más variadas expresiones y gradaciones de la destreza experta y en el proceso de recambio del intelectual por una figura especializada corporativa y *high-tech*, se consolida el supuesto estatus superior de la *técnica* y su *poder* la cual, como ya dijimos, pondera cuidadosamente un perfil “políticamente correcto” (despolitizado, desarraigado, descomprometido) del experto en todas sus variantes.

A pesar de todo, el hecho más significativo de lo anterior comprende – como antes planteábamos - una interrelación singular entre el “saber y el poder” en la especificidad del *proyecto socio-político hegemónico* actual.

La complejidad de los fenómenos del intelectualismo así considerado, el elitismo y el corporativismo - del tipo de los “tanques de pensamiento” (*think tanks*) -, en términos del balance de poder y de las fuerzas que dominan la trama de la política y el gobierno hoy, estarían más que condensados alrededor de un *elitismo intelectual corporativo*, plano consistente que relaciona las tendencias

más significativas de la sociedad contemporánea y que en estos momentos aparece - a pesar de sus consolidaciones específicas y sus configuraciones concretas - globalmente desnacionalizado y localmente des-regulado aunque, esencialmente privatizado (Sassen, 2003:51).

Aludir al elitismo desnacionalizado de los analistas simbólicos, “intermediarios financiero-informáticos”, como la instancia arquitectónica de la intelectualidad global y que activa la inteligencia política (¡y la *invención* intelectual en el Estado!) diseñadas para la “gestión” de los conceptos y símbolos abstractos, supone hacer aparecer en su máxima expresión el carácter “corporativo” de todos estos dispositivos (en el sentido en que Jean Félix Guattari utiliza este término) (Guattari, 1992:15-30 y 1996).

Pero también supone restricciones importantes que impiden transitar en una relación diferente entre los planos intelectual y científico. Igualmente para la recuperación de la dimensión política presente en estos escenarios, con el objetivo de renovar estratégicamente y positivamente los nexos entre las ciencias sociales (en una perspectiva distinta de la que hoy domina) y la dimensión intelectual del Estado en la producción de las políticas públicas.

Dos interrogantes, pues, siguen alimentando todas estas disyuntivas. Primero: ¿cuáles son los vínculos de los científicos sociales e intelectuales con las élites políticas y cómo se desenvuelven – en sentido estricto, las élites intelectuales - con los personajes claves, los “príncipes” y los gobernantes, en la toma de decisiones del poder político? (Parraguéz Kobek, 2001:157); segundo, ¿cómo pueden los científicos sociales en general estar fascinados por el insumo positivo del conocimiento en el sentido tradicional y, al mismo tiempo, horrorizarse con la elaboración de políticas públicas tecnocráticas? (Radaelli, 1999:757).

Ambas preguntas, a pesar de su longevidad, siguen vigentes en nuestros tiempos. Tendrán que ser descifradas, en lo teórico y en lo concreto, para recrear el vacío entre ciencia y políticas, bajo una perspectiva distinta a la que rige hoy en día e inventar una nueva perspectiva que enfrente los problemas sociales más acuciantes de nuestros tiempos.

4. Reconstruir el nexo entre ciencias sociales y políticas públicas. La centralidad de los “foros”

Sabemos que los intereses sociales son construcciones sociales que movilizan *creencias* y *representaciones* y se *personifican* alrededor de “recetas o repertorios” estratégicos, narrativas y discursos que tienden a institucionalizarse en principios, formas de actuación e instrumentos del Estado. En la dinámica en extenso, éstas se condensan en la forma que adoptan las políticas públicas.

Este aspecto, muchas veces eclipsado en los análisis tradicionales tal y como lo hemos presentado, resulta ser un poderoso instrumento para desatar los desafíos de la política, la administración y el manejo públicos actuales.

Un aspecto clave y bastante compatible con el perfil de nuestra aproximación lleva a destacar el importante papel que juegan los “foros” (*forums*) en los procesos de política pública contemporáneos.

Los *foros* involucran un complejo de interacción de ideas que abarcan desde las más generales (mundo-visiones) hasta las más específicas y que posteriormente terminan traducidas en las *arenas de política* (espacio matricial en los procesos de toma de decisiones públicas). Allí los actores con poder para formular políticas se interrelacionan, entre otras cosas, a través de un discurso “co-ordinado” animado por las ideas generadas en los foros, un lugar concreto y específico donde – pensamos – la construcción e institucionalización de los regímenes políticos y de las políticas es preponderante.

Si bien en las arenas políticas, por decirlo de alguna manera, culminan las negociaciones acerca las definiciones de política, no obstante, éstas son posibles únicamente a partir de ciertos *mapas de interacciones y de marcos ideacionales* triunfantes y que definen los términos de las negociaciones, previamente, contruidos y reconstruidos en los *foros*.

Otra importancia adicional de estos *foros*, entre los muchos sentidos que puedan exhibir, es ser lugares claves también para constituir redes de incidencia en las políticas. No hay que olvidar que alrededor de los *foros* es donde se desencadenan las “recetas” desde las cuales se disponen los programas de acción pública.

El surgimiento de estas recetas, repertorios y en general aquellos discursos públicos que problematizan la realidad social y se convierten a la postre en medidas de las autoridades, se vinculan directamente con distintos tipos de *foros* institucionalizados: *científicos, académicos, profesionales y de las comunidades de expertos* y también, aunque con menor incidencia, con los menos institucionalizados, informales y emergentes: *sociales y de las comunidades epistémicas alternativas*. Pero, más allá de sus particularidades, todos giran, con mayor o menos peso y conforme a los protagonismos públicos que ellos activan, alrededor de varios segmentos estatales y societales.

Detrás de la fachada de la unidad monolítica del Estado, el proceso de elaboración e implementación de políticas como un proceso “racional” centrado en intereses, se visibiliza que en la segmentación de los dominios estatales de la acción pública existe una dimensión relacional, ideacional, simbólica, etc., que se regula en su faceta más concreta alrededor de un articulado sistema de *foros*.

La problemática de los *foros*, entonces, llevaría a considerar varias consecuencias analíticas y concretas bastante útiles.

Por ejemplo, recuperar el rol que cumplen los diferentes actores sociales (y diversidad de intereses) en la construcción de los marcos de interpretación sobre los problemas públicos así como sus estrategias y tácticas para generar, influenciar o incidir en la toma de decisiones y puesta en marcha de estos procesos.

La aceptación e imposición de *nuevas mundo-visiones ó regímenes de ideas ó principios de acción públicos* recorren diferentes instancias y múltiples niveles a lo largo de la trayectoria de las políticas públicas. Históricamente, los centros de investigación y asesoría, los denominados *think tanks*, las entidades y fundaciones internacionales y las diferentes instituciones universitarias – por lo general, con vínculos privilegiados con las élites políticas, el capital transnacional – han sido protagonistas, por ejemplo, en la era neoliberal¹³. Pero estas lógicas también permiten trazar nuevos itinerarios para intentar contrarrestar estos escenarios, sobre todo, desde los “intersticios” y con la generación de nuevos espacios en la forma de *foros emergentes*.

Hay que llamar la atención, por lo tanto, sobre tres frentes públicos que tienden a ser los más atractivos (en el sentido de su productividad política) en estas dinámicas: los “foros” de tipo académico, los gubernamentales y los comunicacionales.

Alrededor de ellos – hemos dicho - se desarrolla la legitimación, tanto en lo *profesional* como en lo *representativo*, de la *función intelectual del Estado*. Y, específicamente, se construyen los referenciales públicos que posteriormente influyen en los referentes de las políticas públicas.

13 Intentamos estas reflexiones desde los elementos que se derivan de la evidencia histórica y las dinámicas globales y regionales con motivo de las reformas neoliberales en América Latina (Puello-Socarrás y Mora, 2005). Incluso, desde la otra orilla, las experiencias alternativas como el *Foro Social Mundial* y la “reversión” neoliberal, con el llamado “giro hacia la izquierda” pueden confirmar itinerarios de este tipo.

Sin embargo, la importancia que adquieren las formas de articulación “en” y “entre” estos espacios –académicos, gubernamentales y comunicacionales – resulta ser fundamental.

Los diferentes foros por lo general se han venido promoviendo “por aparte”, individual y aisladamente. Los científicos aún se mantienen en una “torre de marfil”; los tomadores de decisión actuando como *deus ex machina* (bajo la ilusión de su “extra-socialidad”); y, los responsables de los dispositivos comunicacionales, *mass-media*, constructores de la opinión pública, superficialmente indiferentes al campo intelectual, por lo menos. Esta situación más que una evolución natural es, por el contrario, bastante consistente con una manera de mantener el *statu quo*.

No obstante, este aislacionismo es uno de los obstáculos más reiterados en los acercamientos, empezando por los lenguajes (jun aparato para la “construcción del mundo!”), en las comprensiones y los entendimientos públicos sobre las problemáticas sociales. En parte porque sostiene una lógica exclusiva y una dinámica excluyente de los procesos sociales de la Política y las políticas los cuales, como se ha visto últimamente, resultan inconvenientemente autorreferentes, si de lo que se trata es enfrentar los desafíos sociales contemporáneos.

Este círculo vicioso paraliza una interacción más fluida y sólida, duradera y consistente que aproxime a los sujetos/actores/agentes sociales, una producción de políticas públicas de convocatorias más amplias y una construcción de las realidades sociales cada vez menos excluyente.

¿Podríamos pensar en algún espacio que propicie una nueva dinámica?

Creemos que el lugar central ocupado por los *foros* debe suscitar una intersección rigurosamente pública. Una interacción que garantice foros públicos realmente integrados (*well-integrated public forums*) que inciten la *intersección* creciente entre las esferas decisional, intelectual y comunicacional, al mismo tiempo, y de sus respectivos sujetos/actores/agentes sociales¹⁴. La figura 2 intenta graficar esta observación.

Aquí se indica que si bien existen relaciones de proximidad inter-esferas - por ejemplo, entre las esferas decisional y la intelectual -, sólo podría darse una interacción integrada en una *Zona Liminar* (intersección de las tres) que activaría dinámicas complejas en torno a la producción de las políticas, en los términos en que ya lo hemos explicado.

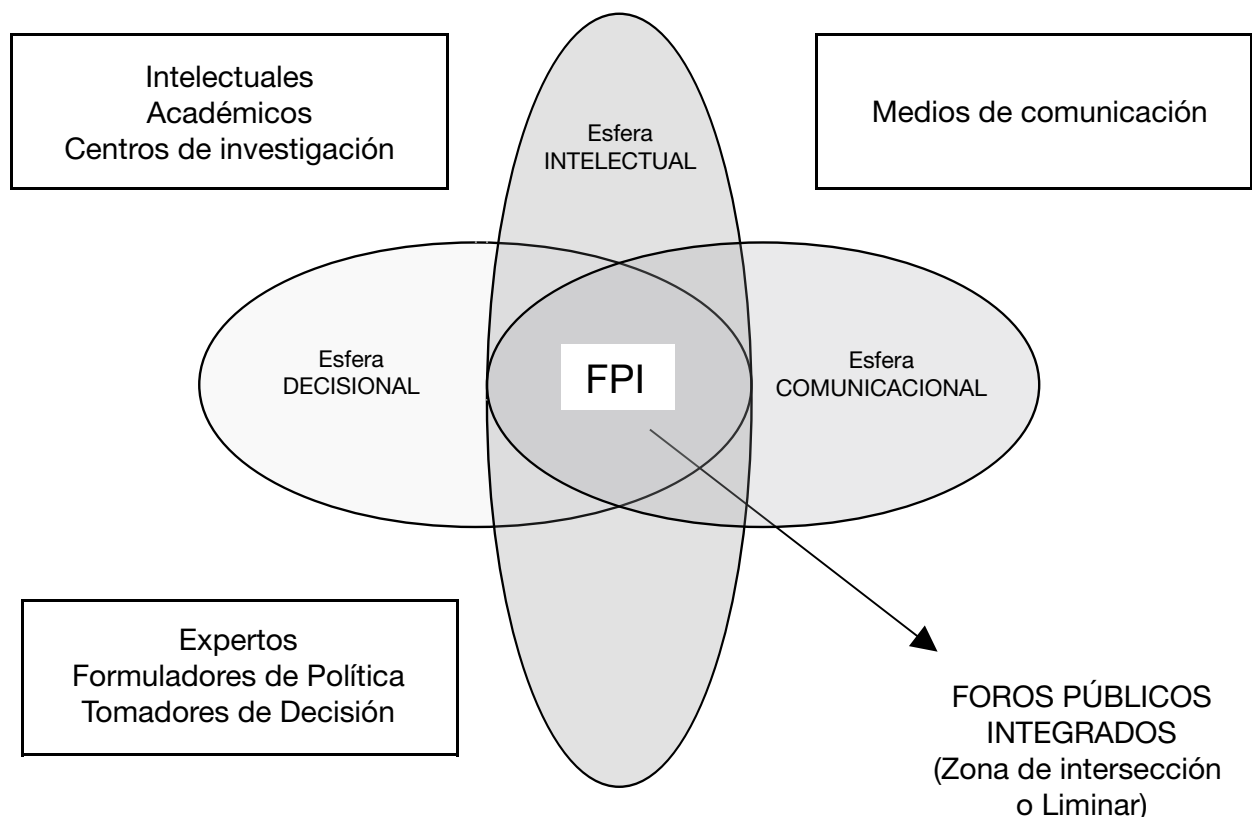
Dos implicaciones adicionales pueden subrayarse respecto a la integración pública de los foros (FPI), especialmente, para encarar el desafío de promoción de foros emergentes, es decir, aquellos que pretenderían “ocupar” y transformar los espacios ya institucionalizados, estratos y niveles en relación con el modelo de acción estatal y en el modo de producción social vigentes.

En primer lugar, validaría la existencia de un *lugar de enunciación* social (colectivo) en el cual se “juegan” y “conjugan” no solamente la enunciación de simples y abstractas teorías sociales (por parte de los científicos) ni ubicando flujos de informaciones (por parte de los medios de comunicación) ni mucho menos anunciando unilateralmente informes o asesorías técnicas (por parte de los formuladores y decisores).

Al contrario, se fomentaría una interacción activa entre esferas y sujetos. Lo que en últimas significa la conjugación de *valores sociales* (formas de ver el mundo, intereses cognoscitivos y valorativos, políticos de alto impacto) y sus personificaciones (sujetos, actores, agentes, etc.) que, desde el punto de vista de los procesos de la acción estatal en general y de las políticas públicas en particular, insistimos, erigen imaginarios societales tanto como materializan institucionalmente la vida pública.

14 Por el momento, y haciendo uso de nuestro esquema, se trata de un bosquejo abstracto general. La traducción práctica y “en específico” deberá ser objeto de un análisis posterior.

Figura 2. Foros Públicos Integrados. Propuesta para esquemas emergentes.



Fuente: Autor.

Desde luego, esto no excluye que las conjugaciones iniciales y las definiciones posteriores sean diferenciales. Recordemos el carácter fundamental a que responden los campos sociales en las formas básicas en que los hemos descrito.

En segundo lugar, este tipo de foros motivaría la emergencia inicial y alternativa de algún tipo de esfera pública diferente a la institucionalizada, evitando - tal y como ha mostrado la experiencia histórica en este campo - que las definiciones fundamentales del Estado y de las políticas públicas tengan lugar en ciertos *cónclaves* (espacios limitados, privativos y excluyentes, social y profesionalmente) “políticos” y tecnocráticos, como plataformas de referencia para el lanzamiento *ab origine* de las decisiones públicas.

Una esfera pública integrada emergente, aceptando el hecho de que al igual que en nuestro análisis respecto al Estado, “lo público” no es un espacio monolítico ni mucho menos libre de diversas lógicas y controversias en permanente confrontación, contribuye a que la complejidad presente en estos procesos sociales pueda ser consecuentemente “absorbida”, sintetizada, (nunca “eliminada” ni obviada) y que la construcción y el devenir mismo de - valga la redundancia - una *escena pública auténticamente pública* y no, como ha sucedido, de espacios decisionales “públicos” pero en realidad cada vez más privatizados, si se quiere: colonizados por poderosas minorías (élites de intelectuales, técnicos, gestores simbólicos de los medios masivos de comunicación), continúen operando bajo el monopolio de posiciones sociales y disposiciones políticas exclusivas.

En los términos de las ciencias sociales específicamente, esta propuesta favorecería la tesis según el conocimiento existe socialmente como un verdadero

bien público y no como una mercancía más, en el mercado (parafraseando al pensamiento económico convencional: ¡de competencia imperfecta y monopolista!) de las ideas.

Convocar finalmente una relación otra entre científicos y tomadores de decisión, y la manera como se “difunden” y se legitiman socialmente estos referenciales, limitaciones y oportunidades, exige hacer conciencia que la transformación de las realidades presentes no supone ser una cuestión automática. Por el contrario, se trata de una decisión social y política.

Reconocer las luchas de todo tipo que se libran al interior y entre los campos intelectual, político y comunicacional y que la emergencia de un nuevo modo de producción de las políticas públicas implica renovar y fortalecer estos espacios (foros públicos integrados-emergentes) convirtiéndolos en un dispositivo más, amplio, activo y colectivo, propone una de las tantas vías alternativas para una rearticulación distinta de las perspectivas y motivaciones realmente alternativas, traducidas entre otras cosas en la reformulación de las políticas públicas.

5. Algunas propuestas prácticas (desde los FPI)

Recapitulando el análisis anterior y teniendo como centro los *Foros Públicos Integrados*, pueden derivarse algunas propuestas prácticas:

Institucionalizar *foros públicos integrados*, de carácter global, regional y local, como escenarios preliminares de **debate(s)** público(s) [discusiones que aún *no* implican decisiones socialmente vinculantes] de manera que puedan constituirse en espacios periódicos y/o permanentes sobre las políticas públicas en general (aspectos teóricos, por ejemplo y en los cuales tienen muchos actores algo que decir, no sólo los especialistas) y en particular (sectoriales y de temas específicos). Así promover la construcción de referentes públicos y la constitución de perspectivas colectivas para la acción del Estado. La visibilidad pública y social de los mismos resulta un elemento sustancial.

La refundación de las visiones sobre La Política, lo público, la ciencia, el conocimiento, entre otras, requiere una ingente labor simbólica que permita una reconstrucción integral de los referentes globales vigentes en el plano de la diversidad compleja y constitutiva de los diferentes públicos.

Improvisar positivamente la interacción e interrelación de los sujetos, actores y agentes sociales (nuevamente, internacional, regional y localmente y también desde los asuntos globales y sectoriales) a través de los FPI, empezando, por la innovación y pedagogías en torno a los lenguajes, las comprensiones y, en general, las comunicaciones entre científicos, formuladores de política y forjadores de la opinión pública.

Los foros como espacios concretos en el corto plazo, y las redes permanentes que se puedan derivar de ellos como procesos en el mediano plazo pueden tener efectos favorables en la construcción de comunidades social-políticas y epistémicas frente a las políticas e, inclusive, con una integración informal a los centros de decisiones públicas y las comunidades existentes en las políticas públicas (p.e. expertos).

Innovar permanentemente los mecanismos y pedagogías que convoquen progresivamente la convergencia efectiva de los FPI al interior de los escenarios de **deliberación** pública [debates que implican decisiones socialmente vinculantes].

La presencia de “actores clave”, desde las diferentes esferas decisional, comunicacional e intelectual, resulta básica para la promoción de relaciones sólidas y duraderas con los diferentes sectores sociales. La proactividad en este punto es fundamental.

En el sentido de las ciencias sociales en general y frente al panorama actual de las comunidades intelectuales:

Reactivar los compromisos del intelectual. Los antivalores de la pasividad e indiferencia ético-política y los esquemas dominantes de investigación inactiva, la mayoría de las veces válida pero impertinente, exigen del intelectual y de la función intelectual en general (desde los académicos hasta los expertos pero que incluyen también a los conocimientos llamados “tácitos”, “comunes”) un compromiso con sus realidades sociales, políticas, culturales.

Debe animarse un clima de consistencia moral, ética y política (entre lo que se piensa y siente, lo que se dice y se hace) para recuperar al científico social como *sujeto* del saber (social), consecuente con sus deberes y responsabilidades sociales.

Construir la especificidad latinoamericana de las ciencias sociales. Las transferencias *acríticas* de marcos epistémicos, temáticas de investigación y paradigmas de conocimiento social, entre otros, refuerza el carácter aún demasiado heterónomo de los campos intelectual y de las ciencias sociales. Sin caer en posiciones extremas, sí se exige hoy el esfuerzo permanente por recobrar la identidad propia como una expresión que enfrenta el denominado “pensamiento único” y que permitiría reconstruir al conocimiento como un elemento central en las transformaciones sociales y en los cambios políticos y de políticas alternativas.

Propiciar “masa crítica” como base de una comunidad científica ampliada. Se requiere facilitar constantemente la interconexión entre grupos, movimientos y personas que contribuyan al pensamiento crítico de la actual crisis pero que sobre todo derrumben cualquier tipo de insularidad en los debates; por el contrario, animar los dispositivos de deliberación permanente.

Bibliografía

- BERGER, Peter y Luckmann Thomas 1968 *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires: Amorrortu).
- BOURDIEU, Pierre 2000 “Elementos para una sociología del campo jurídico” en Bourdieu, Pierre y Teubner, Günther *La fuerza del derecho* (Bogotá: Siglo del Hombre).
- BOURDIEU, Pierre 1995 “Foreword” en Dezalay, Yves y Sugarman, David (eds.) *Professional competition and professional power. Lawyers, accountants and the social construction of markets* (London: Routledge).
- BOURDIEU, Pierre 1986 *Cosas dichas* (Barcelona: Gedisa).
- BOURDIEU, Pierre 1984 *Homo academicus* (Paris: Les editions de minuit).
- CAPRA, Fritjol 2003 *Las conexiones ocultas: Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo* (Barcelona: Anagrama).
- DE LEÓN, Peter 1997 “Una revisión del proceso de las políticas: de Lasswell a Sabatier” en *Gestión y Política Pública*, Vol. VI, No. 1.
- DURAND, Gilbert 1994 *L’imaginaire: essai sur les sciences et la philosophie de l’image* (Paris : Hatier).
- DURAND, Gilbert 1996 *Mitos y sociedades: introducción a la mitología* (Buenos Aires: Biblos).
- GUATTARI, Jean Félix 1992 “Regímenes, vías y sujetos” en: Crary, Jonathan y Kwinter, Sanford, *Incorporaciones* (Barcelona: Cátedra)
- GUATTARI, Jean Félix 1996 *Caosmosis* (Buenos Aires : Manantial).
- JOBERT, Bruno y MÜLLER, Pierre 1987 *L’Etat en action. Politiques publiques et corporatismes* (Paris : Presses Universitaires de France).
- JOBERT, Bruno 1997 “El Estado en acción. La contribución de las políticas públicas” en *Revista Tecnología Administrativa*, Vol. XI, No. 23.
- LOSEV, Aleksei 1930 *La dialéctica del mito* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).

- LYOTARD, Jean-François 1979 *La condición postmoderna: informe sobre el saber* (Barcelona: Planeta-De Agostini).
- MAJONE, Giandomenico 1989 *Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas* (México: Fondo de Cultura Económica).
- MÜLLER, Pierre 2002 *Las políticas públicas* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia).
- PARRAGUÉZ KOBÉK, María Luisa 2001 “Los intelectuales corporativos y los *think tanks* del nuevo milenio” en Orozco, José Luis y Dávila, Consuelo (eds.) *Globalismo e inteligencia política* (Barcelona: Gedisa).
- PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco y Mora, Andrés Felipe 2005 “Economía política y política económica en el discurso transnacional de las élites intelectuales y las reformas estructurales” en Estrada Álvarez, Jairo (ed.) *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina* (Bogotá: Unibiblios).
- PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco 2006 *Política: mito, filosofía y ciencia. Desde la politología hacia la mítico-política* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – UNIJUS).
- PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco 2007 “La dimensión cognitiva en las políticas públicas. Interpelación politológica” en *Revista de Ciencia Política* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia) No. 3.
- PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco 2008 “Instituciones, análisis social y desempeños teóricos” en *Derecho y Sociedad* (Bogotá: Universidad INCCA de Colombia) Vol. 1, No. 1.
- PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco 2009a “Política *qua* experticia. Élite intelectuales, tecnocracia, *think tanks*” en *Revista de Ciencia Política* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia) No. 8.
- PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco 2009b *Nueva Gramática del Neoliberalismo. Itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco 2009c “Revolución sin Guerrillas, ¿Guerrillas sin Revolución? La vigencia del concepto Revolución en las Guerrillas Contemporáneas. El caso del Ejército de Liberación Nacional en Colombia” en Rajland, Beatriz y Cotarelo, María Celia (comps.) *La Revolución en el Bicentenario. Reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos* (Buenos Aires: CLACSO).
- RADAELLI, Claudio 1999 “The public policy of the European union: ¿whither politics of expertise?” en *Journal of European Policy*. Vol. 6, No. 5.
- SAID, Edgard 1994 *Representaciones del intelectual* (Barcelona: Paidós Studio).
- SASSEN, Saskia 2003 Nueva geografía política. Un nuevo campo transfronterizo para actores públicos y privados en Estrada Álvarez, Jairo (comp.) *Dominación, crisis y resistencias en el nuevo orden capitalista* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- SERRES, Michel 1977 *El nacimiento de la Física en el texto de Lucrecio* (Valencia: Pre-textos).
- SOLINÍS, Germán 2009 “Foreword” en Milani, Carlos, “Evidence-based policy research: critical review of some international programmes on relationships between social science research and policy-making”, *Management of Social Transformations (MOST-2) Policy Papers* (Paris: UNESCO) No. 18.
- SUREL, Yves 2000 “The role of cognitive and normative frames in policy-making” en *Journal of European Public Policy*. Vol. 7, No. 4.
- WALLERSTEIN, Immanuel 2004 *Las incertidumbres del saber* (Gedisa: Barcelona).

